



METHOL FERRÉ: LA CONSTRUCCIÓN DEL IDEARIO LATINOAMERICANO

JUAN FACUNDO BESSON

Abogado

Centro de estudios e investigaciones Sociales,
Políticas y Jurídicas "Renato Treves"

Facultad de Derecho

Universidad Nacional de Rosario

jfacundob@gmail.com*

RESUMEN

En el recorrido de este homenaje al pensamiento de Methol Ferré, el lector se va a encontrar con un primer segmento histórico donde se pone de manifiesto el origen de nuestra ecúmene latinoamericana de raíz luso-castellana y las vicisitudes por las que atraviesa hasta la desunión y las nuevas esperanzas de unidad que llegan a partir de la generación del 900. En segundo término se realiza un abordaje del proceso de integración con el Segundo ABC y la aparición de la categoría del Estado Continental Industrial como elemento vertebral en las teorizaciones de Alberto Methol Ferré, al punto de ser el objetivo al que tiene que arribar el Mercosur. En último término y a modo de conclusión dejo planteado un conjunto de interrogantes para trabajar, los mismos pivotean sobre la situación que atraviesa el mencionado bloque regional hacia adentro y los efectos que el sistema y orden internacional irradia sobre este.

Palabras clave: Alberto Methol Ferré, Estado Continental Industrial, Integración latinoamericana, núcleo básico de irradiación.

Fecha de recepción: 8 de febrero de 2018 - Fecha de aceptación: 25 de noviembre de 2018

* 30 de Noviembre de 2017

METHOL FERRÉ: THE BUILDING OF THE LATIN AMERICAN IDEAL**ABSTRACT**

Across this tribute to Methol Ferré's thought the reader will find a first historical segment where the origin of our Latin American continent of Portuguese and Spanish is exposed and the vicissitudes that crosses upon the disunity and the new hopes of unity that come from the *generación del 900*. Secondly, the process of integration with the second ABC and the creation of the Continental Industrial State category is analyzed as a backbone in the theories of Alberto Methol Ferré, considering it as the objective to which the Mercosur has to arrive. Ultimately and by way of conclusion, I expose a set of questions to work, they pivot on the situation that the aforementioned regional block goes through and the effects that the system and international order radiates on it.

Keywords: Alberto Methol Ferré, basic nucleus of irradiation, Continental Industrial State, Latin American integration.



SEMBLANZA A MODO DE INTRODUCCIÓN

Alberto Methol Ferré (Montevideo, 31 de marzo de 1929 – 15 de noviembre de 2009) fue un intelectual, escritor, periodista, docente, historiador, filósofo y teólogo "argentino oriental", como se definía a sí mismo. Fundó en el año 1955 la revista Nexo (1955-1958; 1983-1989), al calor de la integración sudamericana. Fue un hombre de pensamiento y de acción: un intelectual-político como él mismo señalaba. Fue un gran educador de la Patria Grande y un hombre involucrado con el Estado uruguayo en las temáticas de integración. Para aquellos que valoramos la envergadura de sus ideas en torno a la integración regional lamentamos que la Academia y gran parte de la intelectualidad sudamericana hace oído sordo o esquiva el gran aporte de este notable pensador.

Sin lugar a dudas Alberto Methol Ferré o "Tucho" como era más comúnmente conocido, fue un pensador completo y complejo –no por tener una escritura criptica– sino por su forma de atravesar y dimensionar las diferentes situaciones problemáticas que investigaba, enseñaba y militaba.

Encontramos que la raíz de su nacionalismo latinoamericano tiene un origen determinante en las figuras de Luis Alberto de Herrera y Eduardo Víctor Haedo. Al primero lo frecuentó y del segundo fue su secretario, y través de ellos, con su militancia joven en el Partido Nacional, desarrolló una base política centrada en la solidaridad Hispanoamericana Continental. En los núcleos Herreristas se entronca ya desde muy joven con las lecturas de las obras de Víctor Raúl Haya de la Torre, primer teórico de los movimientos nacionales populares en América Latina (y fundador de la Alianza Popular Revolucionaria Americana-APRA), y con el cuestionamiento y rechazo a los intentos de instalar bases norteamericanas en el Uruguay.

Alberto Methol Ferré siempre decía que antes de hablar de la integración de América Latina, debemos comprender los motivos de su desintegración. Si entendemos las causas y razones por las cuales América Latina se desintegró, seguramente pondremos las bases para vislumbrar las exigencias más candentes con el objetivo de realizar su integración actual. Es así como la cultura latinoamericana, el pueblo latinoamericano requiere para su autoconciencia gestar también su "conciencia geopolítica". Dejar de sentir sólo sus fragmentos, y también "totalizarse". Unirse, y la unidad como realización práctica,

comienza en la cabeza, en la inteligencia (Methol Ferré, 1994). Para liberar a América Latina hay que conocerla, tener una perspectiva de ella no abstracta, sino "aterrizada", "situada".

LATINOAMÉRICA EN LA HISTORIA UNIVERSAL SEGÚN METHOL FERRÉ

Para realizar un abordaje completo sobre el fenómeno de la integración latinoamericana desde la perspectiva de Alberto Methol Ferré, es preciso bucear en la enorme cantidad de artículos, conferencias y libros de su autoría. El profuso legado en la mencionada materia que nos dejó el pensador argentino-oriental atraviesa una atenta lectura histórica. Consideraba que dicha disciplina era vertebral y esencial para trazar el horizonte de Nación Latinoamericana. Creo que por esa razón el historiador argentino Jorge Abelardo Ramos le pediría prologar su obra "La Nación Inconclusa" allá por los años noventa.

Es Alberto Methol Ferré quien inaugura una forma particular de concebir y sistematizar categorías, un marco epistemológico y criteriologías que marcaron la historia política latinoamericana en materia de integración y hasta se podría considerar como el padre de la corriente historiográfica rioplatense que nos habilita a problematizar el pasado y el devenir de nuestra América mestiza.

Habida cuenta de lo señalado, si tuviéramos que sistematizar cronológicamente los diferentes sucesos históricos que marcaron la historia latinoamericana desde la perspectiva de Alberto Methol Ferré, en primer lugar nos encontramos con lo que él denominaba "el proceso de globalización autoconsciente luso-castellana", pasando luego al período de quiebre del bloque histórico hispano-portugués y el fenómeno independentista con la consecuente conformación de las Polis Oligárquicas y el dominio británico para llegar al siglo XX con la aparición de la generación 900 y la influencia que ese sector intelectual ejerció en un grupo de dirigentes de los llamados movimientos nacional-populares hasta llegar, en último término, a la corriente cepalina de base economicista y desarrollista con el argentino Raúl Prébisch a la cabeza.

La Globalización autoconsciente luso-castellana

La política mundial en sentido global no se inicia con la Paz de Westfalia y la consecuente creación de los Estados nacionales, sino



con las grandes expansiones geográficas y comerciales del siglo xv y con el corrimiento hacia el Atlántico como eje geoeconómico mundial desplazando para siempre al mar Mediterráneo.

Desde el siglo xvi al siglo xviii va surgiendo un nuevo mundo, un nuevo pueblo, unificado en conjunto de lo que hoy se llama América Latina, que es hijo de la primera irrupción de la unificación mundial encabezada por el primer imperio mundial, el imperio hispánico, que con sus dos rostros: el de España y el de Portugal, configura la primera gran potencia mundial en la historia. Y en ese proceso gestan América Latina.

Tanto Castilla como Portugal son dos polos de una misma cultura, entonces hay que comprender la tensión y la dinámica de los dos polos. Por el contrario, la América indígena no era un mundo unificado. Era una inmensa cantidad de mundos, con multiplicidad lingüística, con dos zonas integradas, la del Imperio Azteca y la del Imperio Inca que estaban lejos de una capacidad unificadora para un equivalente del Imperio hispánico –españoles y portugueses– (Methol Ferré, 1990).

Es con esta nueva configuración histórica que se llega a la conclusión de que América nació de unificar la enorme dispersión del mundo indígena, pues no había ninguna unidad antes. El pueblo nuevo que es América Latina tiene cinco siglos de formación, integrado por mestizos, indios, blancos y negros, con distintas proporciones y grados de integración por zonas. En este sentido agrega Methol Ferré:

...el "pan-latinismo" de Francia, que se sentía heredera de España y Portugal, nos dejó finalmente el nombre de América Latina, acuñado por aquel gran luchador de la causa de la "Unión Latinoamericana" que fue el católico colombiano José María Torres Caicedo. La obra del uruguayo Arturo Ardao "Génesis de la idea y el nombre de América Latina" ha esclarecido definitivamente esta cuestión. (Methol Ferré, 1984b; 38)

En síntesis, América Latina nace con el mutuo descubrimiento y la nación se va conformando a través del mestizaje, de la lengua común, de la historia común y del catolicismo popular. Por supuesto una unidad en la diversidad, en la pluralidad, con matices, pero con grandes fecundidades.

Habida cuenta de lo señalado aparece como único antecedente de política latinoamericana en América del Sur, en este período, el

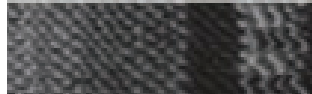
lapso de la monarquía de los Habsburgo de 1580 a 1640 donde por 60 años hubo un solo rey para toda la América Latina o hispano-lusitana. Cuestión que es acallada o tergiversada en las Academias e Institutos de historia. Más allá de esa realidad, Alberto Methol Ferré en una patriada militante corre el velo y en contra de las voces oficiales señala en muchos de sus artículos y conferencias un antecedente decimonónico de necesario estudio que es el libro "Historia de la civilización Ibérica" de 1877 del historiador Oliveira Martins, donde desarrolla una historia unificada de España y Portugal, dando cuenta de los dos polos que pertenecen a una misma cultura. En resumen, lo que nos deja este retazo de nuestra historia es la necesidad de rehacer el nuevo horizonte que nos comprenda a los hispanos-parlantes y a los luso-parlantes, con la consecuente exigencia de rehacer la visión de nuestras raíces.

Arando en el mar: "la independencia y la atomización caminan de la mano"

Con el quiebre del bloque histórico luso-castellano, el Imperio Británico vio la posibilidad para dar el zarpazo en la América Ibérica, lo cual dio el resultado esperado por la potencia anglosajona que ya se consolidaba para ser el Estado Nación Industrial hegemónico. A partir de los procesos de independencia digitados por el séquito de agentes fieles a la Corona y el aprovechamiento de la mencionada coyuntura es que la América castellana estalló en múltiples estados semicoloniales¹ o como los denomina Methol Ferré –Polis Oligárquicas²–. En cambio, Brasil (heredero del polo portugués) mantuvo su unidad.

¹ Es un término acuñado por Spranger que tomó Jorge Abelardo Ramos por primera vez en su libro "Crisis y resurrección de la literatura argentina" del año 1954. Diría el autor argentino: "...en las semicolonias, que gozan de un estatus político independiente decorado por la ficción jurídica, aquella 'colonización pedagógica' se revela esencial, pues no dispone de otra fuerza para asegurar la perpetuación del dominio imperialista, y ya es sabido que las ideas, en cierto grado de su evolución, se truecan en fuerza material. De este hecho nace la tremenda importancia de un estudio circunstanciado de la cultura argentina o pseudoargentina, forjada por un signo de dictadura espiritual oligárquica..." (Jauretche, 1968, pp. 144-145).

² Señala Alberto Methol Ferré, sobre la Polis Oligárquicas: "La independencia de América Latina del Imperio Hispánico (no el caso de Portugal y Brasil) fue su atomización en una veintena de repúblicas. La Independencia rompió una unidad en una multiplicidad. Fue una disgregación. Cada ciudad importante formó su país. Por eso, desde Unamuno a Toynbee se ha comparado a la América Latina republicana con el drama del separatismo de las ciudades (polis) griegas, que las dejó finalmente impotentes ante los poderes extranjeros. Es una analogía histórica útil, que no se puede entender, es obvio, de modo unívoco, literal. Nuestras



El proceso de independencia de los territorios hispanoamericanos terminó en una atomización gigantesca. Hubo una descomposición en el imperio que resultó en un conjunto de polis oligárquicas: "estados-ciudad" que dominaban gigantescos espacios casi vacíos. Desde "ciudades-puerto", o ciudades interiores ligadas íntimamente a un puerto. Porque América Latina nace fundamentalmente desde los bordes, desde el océano. De esta forma América Latina se convierte en la hija de la primera globalización mundial auto-consciente a la que se hizo referencia en el punto precedente.

El proceso de desunión e independencia traería desazón en los hombres que la habían protagonizado. En este sentido, el Libertador Simón Bolívar acabaría diciendo en sus últimos días: "hemos arado en el mar, hemos perdido todo, menos la independencia". O sea: hemos perdido las condiciones para ser independientes, por la separación. No comenzó la independencia como lucha por la separación, sino que el fracaso de la independencia fue el fracaso de los libertadores en no lograr mantener la integración anterior, dándole nuevo sentido. Digamos, un solo ámbito se convirtió en una veintena de "ámbitos" (Methol Ferré, 2007).

Es el mismo Simón Bolívar el que afirma que no sólo España era incapaz de ser metropolitana, sino que la América española llegaba a la independencia súbitamente, antes de estar madura. Se pregunta y nos preguntamos con Alberto Methol Ferré ¿qué puede significar para Bolívar "estar preparada" para la independencia? ¿Por qué quedamos en la "orfandad", insertos sobre nuestro destino futuro y amenazados por la anarquía? Indica Methol Ferré al respecto:

La respuesta es muy sencilla: porque América Latina carecía de "poderes intrínsecos" que la mantuvieran unida. Carecía de constelaciones de poderes internos que aseguraran la unidad latinoamericana. Al no haberlos, la disgregación era inevitable. América Latina llegaba a la inde-

'polis oligárquicas' no tuvieron por cierto nada que se pareciera al esplendor griego. Tienen su especificidad histórica propia y única. En la descomposición del Imperio Hispánico en los albores del siglo XIX se formaron nuestras polis oligárquicas, cada una controlando su comarca, mayor o menor, y ligadas íntimamente con el Imperio Británico. En el Imperio Hispánico hubo ciudades y oligarquías, pero no 'polis oligárquicas' como unidad política y geopolítica. Polis oligárquica dice muy sintéticamente la unidad del Estado y el espacio acotado por una ciudad. Dice también Polis 'liberal'. El liberalismo fue la ideología del Imperio Británico victorioso y victoriano. En distintos grados y formas, también fue la ideología básica de nuestros 'patriados'" (Methol Ferré, 1984c).

pendencia, no por madurez interna (o sea capacidad por sí de alcanzar su unidad interna, como por ejemplo acaeció con la independencia de las colonias inglesas americanas, que formaron luego los Estados Unidos) sino por colapso del antiguo poder metropolitano. América Latina carecía de centro metropolitano interno, carecía de "poderes intrínsecos". Lo dice Bolívar expresamente. Así, el criterio de Bolívar para medir la madurez o inmadurez histórica de América Latina es bien preciso. (Methol Ferré, 1990)

Se agrega a lo anteriormente señalado que tanto José de San Martín como Simón Bolívar no hicieron política latinoamericana por las circunstancias históricas, es decir, no incluían en sus perspectivas unificadoras a Brasil. Se perdió con los libertadores y tantos otros de esa generación frustrada de la primera independencia la visión totalizadora, y sólo quedaron los fragmentos dispersos y el sabor del fracaso.

De la mencionada fragmentación se pasó al estado de descomposición de una multitud de Estados Parroquiales –como los denominaba Methol Ferré–, a los cuales la enajenación colonial hace creer que son Estados Nacionales. Que los Estados Parroquiales se sienten "nacionales" es la más profunda alienación colonialista.

Es así como en ese siglo XIX signado por la fragmentación del Imperio luso-castellano y el nacimiento de las Polis Oligárquicas insertas en el mercado mundial como productoras de materias primas para alimentar a las naciones industriales europeas aparece allá por mitad del mencionado siglo la figura del controvertido Juan Bautista Alberdi, en su rol de primer rioplatense en discernir la dinámica "centro-periferia" entre las sociedades industriales (entonces Gran Bretaña y Francia en Europa) y las preindustriales. También anunció posteriormente en su obra "El Crimen de la Guerra" de 1870 el inexorable pasaje de la multitud de pequeños y medianos Estados a un nuevo orden de "Estados Continentales", cuyo concierto se encaminaría a su vez hacia la culminación de un "Pueblo-Mundo", como una especie de Estado Federal Mundial.

Es Alberto Methol Ferré quien rescata esta faceta del pensamiento de Juan Bautista Alberdi, de quien enfatiza que fue un pensador que no perdió nunca de vista su ligazón con América Latina, y menos aún con América del Sur. De esto queda el testimonio notable de su tesis de graduación universitaria "Memorias sobre la Conveniencia



y Objeto de un Congreso General Americano" de 1844. Agrega el argentino-oriental que desde la "Separación", Alberdi no perdió de vista la Integración. La mencionada tesis la escribió en momentos en que el presidente chileno Bulnes convocaba a un Congreso General de Plenipotenciarios americanos, al que ya había adherido Brasil, la Confederación Argentina de Juan Manuel de Rosas, Perú, Bolivia, Ecuador, Nueva Granada, México. Agrega Methol Ferré:

Se trataba para Alberdi de un programa de una futura existencia continental, un orden y asociación continental. Era ante todo una lucha contra la pobreza, la despoblación y el atraso de nuestros países, de los desiertos sin ruta, de la recomposición geográfica, de la unión comercial, uniformidad de la moneda, de política bancaria y crédito público, reválida de títulos universitarios, programas de colonización, etc. Alberdi se inspiraba en el *Zollverein* alemán, que fue la base en el siglo XIX de la creación unificada de Alemania. Pero la asamblea convocada no se realizó. Los Congresos hispanoamericanos terminaron su itinerario, luego del de Bolívar en 1826, con el de Lima (1847), Santiago de Chile (1856) y Lima (1864). No se reunieron más, y a fines del siglo XIX (1889) comenzaron a ser Panamericanos, con la hegemonía naciente de los Estados Unidos. (Methol Ferré, 2004a)

Lamentablemente, dicho periodo corto e intenso de tiempo de la Emancipación fue una tensión incesante entre Separación e Integración. Venció la Separación. Fue un proceso creciente e inexorable desde la segunda mitad del siglo XIX, ensimismado cada vez más en historias "nacionales" aparte. Luego de la Guerra de la Triple Alianza y del Pacífico, la Separación se asentó definitivamente. Solo importaban las cuestiones de cada uno en su casa. Europa y Estados Unidos se hicieron vecinos de ultramar y los vecinos latinoamericanos cayeron en el olvido.

El proceso de "latinoamericanización" del siglo XX: De la irrupción de la generación del 900 al desarrollismo cepalino

A fin de realizar una exposición ordenada, Alberto Methol Ferré señala que en el siglo XX el proceso de "latinoamericanización" de nues-

tra autoconsciencia histórica tuvo tres fases principales. La primera es la reconocida generación del 900, con el uruguayo Rodó, el argentino Manuel Ugarte, el peruano García Calderón, el venezolano Blanco Fombona, el brasilero Oliveira Lima, el mexicano Carlos Pereira y el nicaraguense Ruben Darío, entre otros. Cabe destacar que esta primera gran generación latinoamericanista se compenetró hondamente con hombres de la generación del 98 española, en especial con Miguel de Unamuno, que tuvo auténtica participación en esa toma de conciencia latinoamericana de las dos primeras décadas del siglo. Esto se enlaza con el IV Centenario del descubrimiento de América (1892) y abarca desde Castelar, Menéndez y Pelayo y Juan Valera hasta Leopoldo Alas, Altamira y Maeztu (Methol Ferré, 1988).

Se puede considerar que la generación del 900 es la primera en América Latina que empieza a repensar la unidad continental. Estos pensadores advirtieron la emergencia del poder de los Estados Unidos. Y llegan a la conclusión de que las patrias chicas y enanas del sur no iban a ser nada si no se unían. Y entonces afirman que había que pasar de los "Estados Desunidos del Sur" a los "Estados Unidos del Sur". Y ésa es la tarea que propone esa generación, en que por primera vez se repone –contemporáneamente a Ratzel– una política continental latinoamericana, para superar lo que para ellos era el enanismo de Argentina, Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador, Paraguay, Perú, Venezuela, etc. (Methol Ferré, 2002).

Quien coloca la piedra fundacional es el oriental José Enrique Rodó con el "Ariel", publicado en 1900. Esta obra para Methol Ferré significó la condensación epocal sin parangón, que trajo consigo una inmediata repercusión en la disgregada América Latina, ya que con Rodó el enfoque de Unidad comienza a comprender a Brasil. Expresamente lo formulará así:

...no necesitamos llamarnos latinoamericanos para levantarnos a un nombre general que nos comprenda a todos: podemos llamarnos iberoamericanos nietos de la heroica y civilizadora raza que sólo políticamente se ha fragmentado en dos naciones europeas; y aun podríamos ir más allá y decir que el mismo nombre de hispanoamericanos conviene también a Brasil. (Methol Ferré, 1988)



Se agrega a esta primera visión histórica totalizante de América Latina la pluma del argentino Manuel Ugarte con su obra *El porvenir de la América española* de 1910, el venezolano Blanco Fombona con *La evolución política y social de Hispanoamérica* de 1911, el peruano García Calderón con *Las democracias latinas de América* de 1912 y *La creación de un continente* de 1913, así como la polifacética y vasta obra del mexicano Carlos Pereyra hasta los años veinte. Asimismo, se puede citar la primera visión geopolítica global del español Carlos Badiá Malagrida, seguidor de Ratzel, con su obra: *El factor geográfico en la política sudamericana* de 1919. En síntesis, es la generación del 900 la primera generación propiamente latinoamericana desde los tiempos de la Independencia. Es desde el pensamiento que volvieron a vincularse nicaragüenses, venezolanos, uruguayos, argentinos, bolivianos, etc., y vuelven a plantearse la cuestión de la "unidad latinoamericana".

Luego nos encontramos con un segundo período, que es el que encontramos en el segmento de entreguerras mundiales. Aquí ya no son sólo intelectuales (ensayistas, historiadores, literatos) sino también "políticos" dentro de los que se encuentra Víctor Raúl Haya de La Torre como el más notable exponente. Esta fase congrega además figuras como el mexicano José Vasconcelos, los peruanos Víctor A. Bélaunde y Luis A. Sánchez, el dominicano Enríquez Ureña, el venezolano Picón Salas, los argentinos Alfredo Palacios y José Ingenieros y la chilena Gabriela Mistral, entre otros.

Es con el APRA de Víctor Raúl Haya de la Torre cuando se realiza la primera teorización general para superar las "polis oligárquicas" de América Latina. El pensador peruano considera necesario romper con estos Estados-ciudad que controlaban espacios gigantescos agro-exportadores, pero no industriales. No obstante, la idea que guiará a Víctor Raúl Haya de la Torre residiría en la necesidad de reconstituir la unidad de la América indohispánica. Solamente a partir de la integración continental sería posible proyectar un horizonte colectivo antiimperialista, signado por la autonomía de los pueblos, el crecimiento económico y la equidad social. En este sentido, Haya sería quien, por primera vez en la evolución de las ideas latinoamericanas, propondría la conformación de un partido político policlasista de base continental como herramienta indispensable en la tarea reunificadora de Indoamérica. Cabe destacar que no sería solamente un movimiento exclusivamente ideológico, sino que también se constituiría, desde su facticidad política, en el primer partido de masas que

le otorgaría un carácter de importancia a la cuestión de la unidad continental (Gullo, 2013).

En este período aparecen también las figuras de Getulio Vargas y Juan Domingo Perón y Carlos Ibañez, que por la envergadura de su pensamiento y acción van a ser tratados con especial atención más adelante.

En último término nos encontramos con una tercera fase, posterior a la Segunda Guerra Mundial, que llega a nuestros días. Aquí hay novedades de distinta índole. Junto a una culminación de la literatura latinoamericana, consagrada en su "boom mundial", se produce una singular incorporación a la "latinoamericanización": los contadores, economistas y sociólogos. América Latina dejaba de ser principalmente rural, se urbanizaba vertiginosamente, luchaba por la industrialización. En este orden aparecen un enjambre creciente de institutos de diversos propósitos en toda América Latina.

El símbolo latinoamericano más expresivo de la nueva situación fue ese privilegiado lugar de encuentro y trabajo intelectual que fue la CEPAL de Raúl Prebisch. Es de esta nueva estirpe intelectual que provino el impulso de brasileros y argentinos formados en ese clima común para dar la primera configuración al Mercosur (Methol Ferré, 1993). Señala Methol Ferré en orden a lo señalado:

Basta decir que esta tercera fase es recién plenamente latinoamericana, ya que integra en la enumeración de sus protagonistas tanto a brasileros como a hispanoamericanos. Esto es algo sin precedentes. No haremos enumeraciones imposibles, alcanza mencionar cómo Helio Jaguaribe, Darcy Ribeiro y Fernando Cardoso son esta fase tanto como los mexicanos Octavio Paz y Zea o el argentino Jorge A. Ramos. (Methol Ferré, 1993, p. 26)

Es en la década del sesenta, desde la matriz desarrollista de la CEPAL de Prebisch cuando se intenta organizar la industrialización latinoamericana, lo cual tuvo repercusión en los primeros esfuerzos regionalistas del Mercado Centroamericano (1960) y la Alalc (1960). Luego el intento retórico de Mercado Común Latinoamericano (1967) y el Pacto Andino (1969). Ésta fue la primera oleada regionalista, emprendimientos gubernamentales de integración comercial y aún más ambiciosos. Pero quedó empantanada. Fue asunto de expertos y funcionarios, excesivamente economicista. No era fácil



comenzar realmente una tarea tan nueva. Quien tuvo entonces más sentido histórico de lo que se planteaba fue el chileno Felipe Herrera, que ya había actuado con Ibáñez en el intento anterior del Nuevo ABC. Para Herrera el mundo actual está en el pasaje de los estados nación a los estados continentales a través de los regionalismos.

NÚCLEO BÁSICO DE AGLUTINACIÓN: ARGENTINA Y BRASIL – DEL PROYECTO ABC AL MERCOSUR

Es preciso en este apartado partir del siguiente interrogante: ¿la Unidad puede partir de cualquier parte del mapa? ¿Es lo mismo para la Unidad partir del nexo entre Brasil y México, por ejemplo? Alberto Methol Ferré señalaba que si bien el país hispanoamericano con mayor potencialidad y desarrollo económico de lengua castellana es México, es propiamente la gran frontera latinoamericana con Estados Unidos. El gran antemural defensivo de América Latina. Pero está excéntrico del conjunto latinoamericano. No puede ser, por su posición geopolítica, el centro decisivo de la unificación latinoamericana. Puede contribuir, pero no puede ser el principal eje dinamizador. A pesar de ser el país hispanoamericano más poderoso. Su poder lo hace frontera fecunda, pero no ser punto de partida de la integración (Methol Ferré, 1990).

Nuestra política latinoamericana sólo existe si hay estrategia, es decir, si sabemos cuál es el camino principal y cuáles los secundarios. Si yo no tengo idea nítida de cuál es el fundamental o principal, el resultado sin lugar a dudas es el fracaso sin más. A modo de ejemplo, si España, Italia y Portugal se unen no hay Unión Europea, no hay nada. Pero si se unen Alemania y Francia, esa es la Unión Europea desde el nacimiento. Porque son los dos países que hundieron a Europa en dos guerras, son los únicos capaces por su índole y, de hecho, la alianza franco-alemana es la inventora de la Unión Europea (Methol Ferré, 1990).

Si nos situamos en Latinoamérica, en especial en América del Sur, nos encontramos con la importancia que cobra la Cuenca del Plata para la Unidad, que, si bien ha sido el punto más conflictivo entre Brasil y los hispanoamericanos desde el siglo XVII hasta el siglo XIX, hoy se trasmuta aquella zona de conflicto en base de integración para Argentina y Brasil. Esta es la alianza estratégica que Perón en sus escritos llamaba "el núcleo básico de irradiación". Si logramos articular Brasil y Argentina, ahí generamos la unidad de América del Sur, esa es la Unión Sudamericana.

Es con Juan Domingo Perón cuando se comienza a plantear la unidad de América del Sur, para luego, si hay éxito, pasar a América Latina. Por eso continuamente usa "Sudamérica" y "Conferencia Sudamericana". Su pensamiento eje es que hay sólo un camino principal para la unidad Sudamericana, que es la alianza argentino-brasileña. ¿Y por qué no pensar la unidad desde el frente norte de Brasil? Con el "ala norte" que integran Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú. Si tomamos ese camino, el proceso sería inevitablemente lento ya que la inexistencia de "fronteras vivientes" y las enormes extensiones casi vacías entre Brasil y dichos países serían el gran obstáculo. Para que eso se articule con vigor, pasarán todavía tres o cuatro décadas, y de políticas muy firmes y consistentes.

Siguiendo este razonar, si por otro lado pensamos a la alianza de Brasil con Uruguay o con Paraguay o con Bolivia sería como anexión, no una alianza. La alianza de Brasil con países pequeños sudamericanos sólo tiene significación imperial. Alianza sólo podía empezar y ser con la Argentina, que tenía una entidad suficiente como para asumir una representación de lo más fuerte y poderoso de lo hispanoamericano. Sólo es latinoamericana la conjugación de sus dos rostros principales constitutivos: el rostro luso-mestizo y el rostro castellano-mestizo. Sólo la unidad e interacción interna de los dos rostros es "latinoamericana" en sentido estricto. Cuando decimos "mestizo", incluimos lo indio y lo negro. Puede entenderse también incluido el sello francés del Quebec y de Haití en América Latina. Pero no son tan ponderables y decisivos como la conjugación hispanoamericana/brasileña, que acaece originariamente en América del Sur. Sin América del Sur, no hay América Latina efectiva.

En los hechos, Juan Domingo Perón fue el primero en entender, cuando emprendió con Vargas e Ibáñez el Nuevo ABC (Argentina, Brasil, Chile), que la unidad de América del Sur no podía ser comenzada por una sola potencia, sino por dos. Y por eso definió su alianza como "el núcleo básico de aglutinación" en su artículo "Conferencias continentales" del 20 de diciembre de 1951, pidiendo al embajador Lusardo que enviara a Getulio Vargas el siguiente mensaje: "La unidad comienza por la unión y ésta por la unificación de un núcleo básico de aglutinación" (Barrios, 2008). Y agregaba refiriéndose a la necesidad de un nuevo ABC:

Ni Argentina, ni Brasil, ni Chile aisladas pueden soñar con la unidad económica indispensable para enfrentar un des-



tino de grandeza. Unidas forman, sin embargo, la más formidable unidad a caballo sobre los dos océanos de la civilización moderna. Así podrán intentar desde aquí la unidad latinoamericana con una base operativa polifacética con inicial impulso indetenible. (Barrios, 2008)

Si bien es clara la idea de Perón con respecto al proyecto ABC y la alianza primaria con Brasil para emprender una nueva política latinoamericana, es con la categoría de Comunidad Organizada donde propone una cosmovisión no sólo argentina sino también sudamericana, ya que se posiciona enfrente de los dos Estados Continentales Industriales de ese momento, uno encabezado por la democracia liberal de Estados Unidos y el otro por el comunismo de la Unión Soviética.

En primer lugar, la diferencia con el liberalismo, Juan Domingo Perón la veía en el peligro de la proliferación de un individualismo amoral, egoísta y contrario a la evolución del ser humano y por su parte, en el comunismo, que si bien lo reconocía como respuesta a la explotación capitalista, lo criticaba entendiéndolo que el colectivismo soviético creaba un Estado omnipotente que anulaba al individuo, clausurando la posibilidad de un horizonte de justicia social.

El mismo Perón haría hincapié en que la integración de los mercados no podía realizarse si no había previamente integración de los pueblos. Esta sentencia surge ante la crisis materialista del siglo XX, donde se alejaba y posponía lo espiritual y se formaban ciudadanos, por momentos egoístas, por momentos insectificados en una sociedad gobernada en bloque de manera autoritaria. En este sentido la Comunidad Organizada se proyecta en el sentido de que la humanidad marcha evolucionando hacia horizontes de mayor agregación social. En el pensamiento de Perón se hace presente una interpretación que reconoce un avance histórico permanente del género humano hacia formas asociativas superiores. Fases integradoras que se reconocen como signos sucesivos los cuales, a su vez, religan el desenvolvimiento histórico. De acuerdo a esta hermenéutica de la historia y a la vinculación entre la comprensión comunitaria del peronismo y la idea de un pensamiento de la integración continental, debemos sostener que dicha forma de asumir lo colectivo si bien debía mostrarse como una expresión de la vida nacional, también debía constituirse como modelo tercerista para el resto de los pueblos del mundo y, en especial, ser pensada en comunicación con el ser-en-común latinoamericano (Williams, 2015).

Siguiendo las tramas del pensamiento de Perón se puede sostener que cualquier proyecto de integración sudamericana que pretenda alcanzar rango histórico no deberá perder de vista la centralidad del enfoque comunitario. Las iniciativas que contemplen únicamente aspectos parciales correrán el peligro de quedar incompletas, de ser solamente un sucedáneo de fragmentación. El sostén principal, el anclaje ontológico de la unidad reside en la plenificación de la perspectiva comunitaria que es la que proporciona la mirada del todo: lo económico, lo cultural, lo social, lo político, entendidos desde su procedencia originaria (Williams, 2015).

Si bien la categoría de Comunidad Organizada en Juan Domingo Perón era esencial para la cosmovisión que proponía, la comunidad requiere necesariamente de un gobierno, a quien debe serle concedida la autoridad por todos los miembros, que es en quienes reside la capacidad de delegarla. Es así como el ser-en-común necesita de su entorno inmediato y mediato para su realización. Es en la relación con los otros cuando es plenamente hombre. El derecho a pertenecer a una comunidad organizada implica el de pertenecer tal como es, con sus diferencias y semejanzas con los demás miembros. Y ello constituye también una obligación: son sus diferencias de cualquier naturaleza las que más enriquecen a la comunidad y, en consecuencia, está obligado moralmente a aportarlas en la interacción social. Por ello el escenario de la realización del hombre es la Comunidad Organizada y su participación en ella es mucho más compleja y decisiva para la plenitud de su vida que su participación en el Estado como miembro y en el mercado como productor de bienes, comerciante, trabajador o consumidor. La persona, cada persona, diversa y única, en su cualidad esencial de ser social, sin amputaciones, debe subordinar todos y cada uno de los elementos de toda forma de Estado.

Es preciso, antes de continuar con el desarrollo, realizar una digresión en torno a esto que denominamos Estado Continental Industrial. Pero previo a ingresar en dicha categoría esencial para el pensamiento de Alberto Methol Ferré, es necesario partir de los "Estados Nación industriales" que tuvieron su origen en el siglo XVI, y que son definidos por el maestro oriental como aquellos sujetos políticos que en un territorio determinado lograron la capacidad de generar un sistema de alfabetización universal, revolución industrial, moneda unificadora, capacidad impositiva, seguridad interna y externa. Son Estados que lograron una capacidad de soberanía, no desde un exclusivismo jurídico formal sino desde su capacidad de autonomía. A



modo de ejemplo se pueden citar los siguientes Estados Nación industriales: Inglaterra, con la revolución de Cromwell en 1549 y culminando con la revolución gloriosa de 1688; Francia, con la revolución francesa de 1789; Italia, con el duque de Saboya y Garibaldi en el Piamonte, 1870; Alemania, con Prusia bajo la dirección de los junkers con Bismarck; Japón, primer Estado Nación industrial extra europeo con la revolución Meiji, con Mutso Hito.

Es hacia finales del siglo XIX, específicamente 1898, en la guerra hispanoamericana en torno a Cuba cuando nace el primer Estado continental industrial de la historia superador del Estado Nación industrial: los Estados Unidos de Norteamérica. Un poder continental que suma cinco dimensiones: industrial, científica tecnológica, militar, cultural y política.

Es a partir del mencionado dato histórico que Alberto Methol Ferré parte de la lectura de Weiger, sumada a la política continentalista del Nuevo ABC de Perón, a la tradición del hispanoamericanismo de San Martín, Bolívar y Artigas, y al latinoamericanismo de Manuel Ugarte para crear el concepto de Estado Continental Industrial. Esta categoría política es entonces un concepto núcleo inventado y teorizado, que si bien recurre para la sustentación teórica a otros autores como Federico Ratzel y a la perspectiva de Estado Nación Industrial de Ernest Gellner en su obra "Naciones y Nacionalismos", es una categoría propia de Alberto Methol Ferré. No quedándose sólo en la mera descripción de cómo Estados Unidos se convertía en el primer Estado Continental Industrial, va más allá y da las características constitutivas de estos Estados, a saber: impulso estatal (burocracia), industria (ciencia-tecnología), educación común (alfabetización, cultura común, idioma común, nación, democratización) y empresas que compiten en el mercado (Perrotta y Martínez Larrechea, 2014).

Desde Europa, Federico Ratzel había anunciado que el paradigma de los Estados Nación Industriales (del tipo de Gran Bretaña, Francia, Alemania, Italia, Japón) había terminado y en consecuencia comenzaba a irrumpir en la escena el paradigma de los Estados que eran capaces de determinar el rumbo de la historia: los Estados Continentales Industriales. El pensador alemán veía cómo Europa dejaba de ser centro, siendo la única salvación una Unión Europea. Agrega Ratzel que, además de Estados Unidos, el otro Estado Continental era Rusia, si era capaz de acelerar su industrialización. Así, Ratzel vislumbró la lógica del siglo XX con su lucha bipolar de dos Estados Continentales Industriales y el fin de la hegemonía europea (Methol Ferré, 2004b).

Esta irrupción del paradigma nuevo de los Estados Unidos fue el que provocó la resurrección en nuestros Estados-Ciudad antiguos y agroexportadores de la "Patria Grande" latinoamericana como posibilidad de salir del coro. La portavoz fue la generación del 900 que supo desde entonces que las necesidades reales de la "nueva modernización" se movían con tres exigencias inseparables: Democracia, Industrialización e Integración.

Juan Domingo Perón como un político intelectual tomó sin lugar a dudas ese razonamiento de Ratzel, las elaboraciones de la generación del 900, el aporte de FORJA y la experiencia varguista de los años 30, que había producido una irrupción de un nacional populismo industrializador en Brasil. De esta forma en 1951 el General Perón ya responde inequívocamente que el modelo de sustitución de importaciones necesitaba una ampliación gigantesca del mercado interno, relativamente amparada por una nueva unión aduanera para que, logrando economías de escalas, pudiera alcanzarse una verdadera competitividad. Por eso su respuesta es el Nuevo ABC.

A esta política económica le agregaba un elemento esencial que era "la necesidad de los pueblos" sin el cual esta política queda en la súper estructura de las cancillerías, el intercambio de notas y cositas que no llegan a las raíces del mundo real que es la vida cotidiana. Era necesario insertarlo en el pueblo. Es en el año 1953 cuando Juan Domingo Perón, en el Colegio Militar, le explica a los altos mandos el intento de hacer un nuevo ABC, entre Argentina, Brasil y Chile, (Vargas, Ibañez y Perón). Dicho discurso fue acusado por la prensa infame como un intento de "imperialismo argentino".

Como Ratzel ve a las potencias europeas obsoletas ante Estados Unidos, la generación del 900, en Latinoamérica, observa una análoga situación y consecuentemente considera la necesidad del resurgimiento del imperativo bolivariano de la Patria Grande. Esto deja ver las raíces del continentalismo de Perón, que une las dos tradiciones. Esta visión permite unificar el escenario mundial y sus desafíos más radicalmente que hasta ahora en el pensamiento político vigente.

Es Perón el primero que indica un camino a seguir, el primero que transforma eso en una política sudamericana. Porque si no hay discernimiento de lo principal y lo secundario, es decir, si no se descubre y propone el camino principal de acceso a lo que se busca, distinguiéndolo de los caminos secundarios –que puedan auxiliar al camino principal pero que no conducen a realizar lo que se propone–



entonces se marcha a los tumbos. El camino constituye el alma de la realización del destino. Ese es el salto que logra dar Perón. Él dice: el camino fundamental para los Estados Unidos de América del Sur es el entendimiento de la Argentina con Brasil y con Chile, para generar un poder bioceánico (Methol Ferré, 2002).

En consecuencia, señala Alberto Methol Ferré que la importancia del análisis geográfico de la política y el análisis político de la geografía han sido las herramientas que las grandes potencias han utilizado para estudiar con profundidad la dimensión espacio-tiempo. En este sentido se reconoce que "...por mediación del saber de las grandes geopolíticas, es que los Estados pequeños pueden elaborar las propias" (Methol Ferré, 2009). Al adoptar esta postura y recapitular sobre los primeros geopolíticos (provenientes de Inglaterra, Alemania y Estados Unidos), su esquema de pensamiento permitirá comprender la posición que ocupa América Latina en el espacio-tiempo mundial en función de la lectura de las potencias imperiales y en el marco de la visualización de tres etapas de globalización, rescatando como elemento de síntesis la noción de "Estado-Continental".

Si bien fue Juan Domingo Perón quien sistematizó teóricamente y llevó adelante una política, existió un movimiento integrado por estadistas como Luis Alberto de Herrera y hombres de acción e indagación como Arturo Jauretche, Abelardo Ramos, Helio Jaguaribe, Darcy Ribeiro y Vivian Trías entre otros. Y es imposible olvidar el legado del pensamiento latinoamericano abierto por la generación del 900, recapitulando sobre Rubén Darío y Rodó, Ugarte, Haya de la Torre, Mella, Mariátegui, etc. (Perrotta y Martínez Larrechea, 2014).

Alberto Methol Ferré ve la necesidad de "integración" entre nuestros países sudamericanos, y en especial del Mercosur, ya que implica el nacimiento de una nueva historia sudamericana, que genera justamente el movimiento inverso al proceso de fragmentación de la Independencia de nuestros Estados resultantes en el primer tercio del siglo XIX y que se consolida en su último tercio (Methol Ferré, 2004).

Se pregunta Methol Ferré, ¿cómo definir esa tarea? Respondemos de modo sencillo e inmediato: se trata de "hispanoamericanizar" a Brasil hacia las raíces y de "abrasilerarnos" a su vez nosotros igualmente. Sin este doble y profundo proceso sólo habría integración de mercaderes y de empresarios, pero no de pueblos. La integración de los pueblos como también lo señalaba Juan Domingo Perón implica una primacía de una "política de la cultura", compromete todos los niveles de la en-

señanza primaria, secundaria y universitaria; el teatro y la televisión; artistas, periodistas, filósofos, teólogos y científicos. Compromete la revisión de todo lo que hacemos, pues es un nuevo horizonte histórico que nos exige una adecuación total. Los ya viejos y caducos marcos de los Estados latinoamericanos separados deben ser repensados totalmente, recreados. La revolución cultural es insubordinación cultural, diría Marcelo Gullo, una revolución educacional, es también una aceleración de todos los intercambios. Incluye, por supuesto, la revisión de la historia latinoamericana, no ya desde la perspectiva exclusiva de cada Estado, sino del conjunto de América Latina. En este sentido la Iglesia no puede estar ausente de todo esto, por el contrario, le cabe un papel protagónico, de iniciativa, de empuje, ya que ella es un organismo extendido unitariamente por todo el conjunto de América Latina.

Es así como un Mercado Común comienza a pensarse desde distintas dimensiones, un desafío a la "identidad" de la sociedad involucrada. Es decir, a un plural conjunto de "identidades" entrelazadas, económicas y sociales, culturales y nacionales. Implica una transformación interna mutua donde la convivencia e interpenetración creciente de dos o más pueblos va más allá del "mercado", de los mercaderes, de los empresarios. En última instancia, el éxito, el bullicio, la vida del mercado es un pueblo, una convergencia de pueblos, una radical comunicación de cultura, de culturas. El Mercado Común es de suyo mucho más que Mercado Común. Si sólo fuera Mercado Común, sería un fracaso, no podría ser realmente ni mercado. No puede pensarse un Mercado Común en términos exclusivamente económicos. Sería la más frágil superficialidad. Un Mercado Común nos pone de frente a nuestro destino como pueblos. Nos aboca a una profunda revolución cultural. En rigor, implica un "re-nacimiento" de nuestros pueblos (Methol Ferré, 1993).

Muchos van a pensar que por los actores en escena y los aires neoliberales que respiramos en Sudamérica, el Mercosur era un elemento de los Estados Unidos o bien un esquema que iba a la derrota segura, no obstante, es aquí donde se produce el cortocircuito fundamental: Argentina-Brasil. Solamente igualado al cortocircuito en Europa entre Alemania y Francia. El Mercosur con los dos elementos básicos de América Latina: el brasileño y el hispanoamericano contiene ya virtualmente a todos: desde México hasta Tierra del Fuego, aunque no sea efectivamente la totalidad física de América Latina. Y eso por una razón muy sencilla: porque la gran isla continental de América del Sur es la más consistente e importante potencialidad de



América Latina. El destino de América Latina sólo se decide en América del Sur. En este sentido el Pacto Andino es hispanoamericano, en tanto el Mercosur es latinoamericano. Pero no hay destino solo hispanoamericano, sino latinoamericano. Eso ya lo percibía a mediados del siglo XIX Torres Caicedo, sucesor intelectual de Bolívar, que acuñará la expresión "América Latina", para incluir a Brasil. Y Brasil es sudamericano. Esto acrecienta lo decisivo de América del Sur. Y explica que América del Sur sea ya América Latina (Methol Ferré, 1997).

¿Cuáles son los pasos que tiene que seguir el Mercosur? Methol Ferré energicamente enfatizaba que:

Si el Mercosur no apunta al Estado Confederado primero, y Federal más lejanamente, no podrá alcanzar su estatura. Sólo el horizonte paradigmático de los Estados Unidos de América del Sur da sentido a la dinámica del Mercosur. Este es su sentido político necesario, pero todavía no visible a las gentes. Aunque venga de lo más profundo de nuestra historia. Por eso se hace hora de empezar a llamar a las cosas por su nombre. (...) Sólo así podremos acercarnos a la participación en el Concierto de Potencias que organizará los modos de globalización durante el siglo XXI. De lo contrario, sólo seremos aptos para lo habitual: solo quedarán voces para el coro. (Methol Ferré, 1997)

A MODO DE CONCLUSIÓN: LOS INTERROGANTES SOBRE LOS QUE HAY TRABAJAR

Hoy nos encontramos que los debates sobre la actualidad del Mercosur y las reflexiones sobre su futuro, sobre los posibles caminos a transitar, adquieren mayor intensidad y necesidad a partir de dos realidades de consideración: una que proviene de afuera, es decir, las transformaciones sistémicas que conlleva un cambio de época; la otra es interna, las diferencias profundas que han surgido en el bloque y que están revelando que el problema no es ya, únicamente, qué alcance le imprimimos a la integración sino si la integración así como está caminando vale la pena.

Nos encontramos que, si no tenemos efectivos centros de poder internos, sólo habrá dependencias a centros de poder externos a América Latina. La perenne deuda externa será nuestro destino. Si

la integración es verdaderamente nuestro asunto y no simulación superficial, la pregunta que nos debemos formular todos es: ¿cuáles son los "centros de poder" reales, capaces de impulsar el núcleo de aglutinación para una mayor agregación y por ende la unificación de América Latina? Esta es la pregunta política capital para pensar estrategias globales realmente posibles. En suma: si América Latina es incapaz de gestar y articular grandes centros de poder internos, no habrá América Latina. Si esta premisa no la tenemos clara, es que no queremos pensar con seriedad nada.

Cuando los países de América del Sur sintieron la necesidad de repensar el "conjunto" como cuestión vital, sus ópticas tuvieron que superar la dificultad de trascender lo fragmentario y local. Hoy la situación del Mercosur con la llegada de gobiernos que sirven a las estructuras hegemónicas de poder mundial regresan a la etapa de abandono de los impulsos generales de la industrialización, la constitución de grandes mercados internos, y cualquier apuesta a un "regionalismo" competitivo, independiente y autónomo.

Estamos asistiendo al nacimiento de un nuevo "orden" multipolar que abarca círculos culturales y en el que, por primera vez, la política mundial se desoccidentaliza y es multicivilizacional, y cuyo eje geoeconómico es el Asia - Pacífico.

En este marco estamos ante la presencia de la tensión entre globalización y desglobalización y en particular de un nuevo Regionalismo del siglo XXI (representado en los mega-acuerdos comerciales, su importancia geoestratégica y sus consecuencias jurídico-políticas en la actual realidad mundial/regional) y, asimismo, al Brexit que se manifiesta como fenómeno des-integrador en el marco europeo. A su vez, la estrategia de seguridad de los EEUU cambia y pasa por contener a China y Corea del Norte y controlar lo que el geopolítico Mackinder llamó isla mundial (Eurasia). En este contexto toman importancia los fenómenos como el terrorismo, el narcotráfico y los llamados "golpes blandos o institucionales" o *lawfare* que vivimos en Honduras, Paraguay y el más reciente caso de Brasil. Este marco nos arroja datos imprescindibles para introducirnos en el estudio de la actual crisis interna del Mercosur con el caso de Venezuela, los acercamientos a la Alianza del Pacífico y la actual negociación con la Unión Europea y China.

En este panorama el Estado clásico ha entrado en una crisis irreversible en la globalización y solo algunos Estados salen a flote, los Estados continentales, aunque no se los señale explícitamente de esa manera



son los únicos que poseen poder y siguen siendo los principales actores del sistema mundial, y de alguna manera se alejan del paradigma de la interdependencia compleja pura. En este sentido, si el Mercosur en la medida que se transforme en un Estado Continental o Estado Región, es decir que supere la matriz economicista a través de mecanismos de institucionalidad basados en acuerdos políticos, educativos, culturales, energéticos, infraestructura, seguridad y defensa, podrá buscar una alternativa a la posibilidad de eludir que algunos de nuestros países sean considerados "Estados fallidos" o "Estados colapsados".

El siglo XXI convoca a la política de los grandes espacios geopolíticos donde se articulan en un bloque lo económico, social, cultural, político, defensa y seguridad. Con una actuante visión nacional-continentalista los puntos vitales geopolíticos para la viabilidad de un Estado Continental son: poder alimentario, agua, energía, renta estratégica (dimensiones cultural, tecnológica, económica y militar). Tenemos todas las posibilidades atento al capital inicial que caracteriza a América del Sur como unidad geopolítica y geoeconómica. Es decir, posee 360 millones de habitantes, cerca del 67% de todo el continente hispanoamericano y el 6% de la población mundial y con integración lingüística dado que casi la totalidad habla castellano y portugués en base a la matriz de la identidad hispano-lusitana. Es excusa suficiente para no quedarse de brazos cruzados (Barrios, 2006).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Barrios, M. Á. (2006). América del Sur en la Geopolítica Mundial. *Revista Geosur*. Montevideo, Uruguay: Asociación Latinoamericana de Estudios Geopolíticos e Internacionales, Agosto.

Jauretche, A. M. (1968). *Los Profetas del odio y LA YAPA: colonización pedagógica*. Buenos Aires: A. Peña Lillo.

Gullo, M. (2013). *Haya de la Torre: la lucha por la Patria Grande*. Remedios de Escalada, Universidad Nacional de Lanús.

____ (2016). Estructuras Hegemonicas. *Geopolíticas.ru*. Recuperado de: <https://www.geopolitica.ru/es/article/estructuras-hegemonicas>

Perrotta, D. y Martínez Larrechea, E. (2014). Alberto Methol Ferré y la

geopolítica de la integración. *Cuadernos sobre Relaciones Internacionales, Regionalismo y Desarrollo*, 9(7). Enero-Junio, Mérida, Venezuela: Universidad de Los Andes - Facultad de Ciencias Económicas y Sociales.

Methol Ferré, A. (1984a). ¿Por Qué Geopolítica?. *Revista Nexo*. 1(3). Segundo Trimestre. Montevideo, Uruguay

____ (1984b). Una Sinopsis. *Revista Nexo*. 1(3). Segundo Trimestre. Montevideo, Uruguay

____ (1984c). Terceros incluidos y excluidos. *Revista Nexo*. 1(2). Marzo, Montevideo, Uruguay

____ (1988). Desde Puebla los nuevos rumbos de Rodo. *Revista Nexo*, cuarto trimestre, diciembre.

____ (1990). América Latina y sus poderes intrínsecos. *Revista Estudios de Ciencias y Letras*. Universidad Católica del Uruguay. 19. Montevideo, Uruguay.

____ (1993). Una autoconsciencia histórica a la altura del MERCOSUR. *Cuadernos de Marcha*. Tercera época, año VIII(89) Noviembre.

____ (1998). En el siglo XXI sigue la era de los Estados Continentales Industriales. *Diario La Democracia*, Uruguay, 20 de noviembre

____ (2002) América Del Sur: De Los Estados-Ciudad Al Estado Continental Industrial. *Cuadernos del Foro San Martín para la integración de nuestra América* Conferencia, Centro Cultural Hernández Arregui, Buenos Aires, 12 de julio.

____ (2004a). *De la separación a la integración. De Alberdi a Perón y el nuevo ABC*. Conferencia en el Primer Congreso Internacional del Mercosur: "Desde el Mercosur hacia la Patria Grande". Colegio de Abogados de la Provincia de Buenos Aires, abril, La Plata, República Argentina.

____ (2004b). MERCOSUR: Una nueva lógica histórica, Cooperación COMISEC - Unión Europea, con asistencia técnica de COPCA, junio



____ (2007). *Enanismo o Integración*. Disertación realizada en la Universidad de la República Oriental del Uruguay. Marzo. Seminario Iberoamericano de Estudios Socioeconómicos.

____ (2009). *Los Estados Continentales y el MERCOSUR*. Buenos Aires: Ediciones del Instituto Superior Dr. Arturo Jauretche.

Williams, R. (2015). *Unidad Latinoamericana y Continentalismo: para una teoría del gobierno y una filosofía política de la Patria Grande*. Diálogo latinoamericano: Apertura argentina. pp.117-139.